

*Myrtia*, nº 15, 2000

*Aratos. Phénomènes*, texte établi, traduit et commenté par J. Martin, Paris, Le Belles Lettres, 1998. 2 vols. (CLXXXVII + 615 pp. y dos mapas).

Han pasado treinta años desde la edición de Martin (Florencia 1956) de sequía editorial (si exceptuamos la de Erren-Schimmel, Múnich 1971, que poco aporta) hasta que en tres años han visto la luz tres ediciones críticas consecutivas de los *Fenómenos* Arato: las de J. Almirall (Barcelona 1996), D. Kidd (Cambridge 1997) y J. Martin (París 1998). No es un caso corriente (μέγα θαῦμα) el de Arato, es cierto. Ahora, el mismo Jean Martin, que ya realizara la meritoria edición con traducción y comentario arriba reseñada, nos ofrece una auténtica *édition savante*. La de 1956 era el fruto de su tesis doctoral sobre el texto del poeta de Solos (*Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos*, París, 1956). Una vez jubilado de sus obligaciones docentes, Martin retorna a sus orígenes filológicos con los dos volúmenes que aquí sometemos a debate.

Si en la primera edición Martin pecaba de tener una introducción excesivamente parca, en ésta se redime por completo: 187 páginas introductorias. Las primeras 48 páginas están dedicadas a la biografía de Arato, con un minucioso análisis de los datos proporcionados por las *Vitae* -la principal fuente-, cuyo contenido el autor conoce bien por haberlas editado con los escolios anteriormente (*Scholia in Aratum vetera*, Stuttgart 1974). La segunda parte (pp. 49-85) la ocupa un análisis de la estructura y contenidos del poema y la tercera (pp. 86-125) a las fuentes. Esta última constituye un excelente capítulo de la historia de la literatura astronómica, distinguiendo entre las fuentes de la primera parte del poema y las de la parte meteorológica. Sí echamos en falta en este estudio de los *Fenómenos* un análisis literario sobre la obra en sí y sobre lo que supuso para el éxito de ese subgénero que es la poesía didáctica. Las pp. 126-178 están consagradas a la tradición manuscrita, cuestión en la que el autor es maestro indiscutible; el repaso que hace de los códices y de sus familias es denso, pero necesario en una obra como la que nos ocupa, que ha tenido una tradición tan rica y prolija. La última parte de la introducción se refiere a cuestiones bibliográficas (pp. 179-185). Es, tal vez, el capítulo que más puntos débiles ofrece. Pero sobre esto último, volveremos.

En lo referente al texto, y prescindiendo de las variantes de carácter ortográfico, anotamos cuarenta y nueve lecturas diferentes en relación a la edición de 1956. En general, puede afirmarse que Martin adopta una postura más conservadora y, además, revaloriza las aportaciones de los *recentiores*.

Hay que decir que en la mayor parte de los pasajes estoy de acuerdo con la opción elegida. De hecho, en veinte ocasiones reniega de conjeturas adoptadas en 1956 para optar por lecturas de la tradición manuscrita (vv. 85, 99, 126, 155, 199, 222, 286, 413, 427, 443, 536, 707, 723, 826, 833, 950, 1018, 1063 –bis- y 1069). Pero es que, además, se da la circunstancia de que en ocho ocasiones Martin se desdice razonablemente de conjeturas suyas anteriores (v. 199 περισκέψασθαι en vez de περισκέψεσθαι; v. 427 παραστράψη en vez de παρ' ἀστράψη; v. 443 γάρ καὶ ἔτ' en vez de γάρ τι καὶ –aunque en este caso tal vez sea sea preferible γάρ καὶ ἐπ', de Buttmann-; v. 723 ὑπο τέλλεται [ex S recc. ὑποτέλλεται] en vez de ὑποτείνεται; v. 826 μαλακὴν... αἰγλήν en vez de μαλακῆ... αἰγλή; v. 1063 καὶ... τεκμαίρεται en vez de κεν... τεκμαίροιτ'; v. 1069 τὰ δέ γ' en vez de ταὶ δ'). En general, se puede decir que el editor francés está acertado al renunciar a las lecturas de su anterior edición. Y buena prueba de su arrepentimiento lo manifiesta cuando, al rechazar γε μὲν de Dübner (v. 707), a favor de μὲν οἱ de los códices, añade: *quem (scil. Dübner) olim iniuria secutus sum*. No es frecuente encontrarse con filólogos que trabajen con esta honradez. Y es que el valor, al contrario que en la milicia, en filología no siempre se supone. Martin se muestra ahora más cauto y sólo en un pasaje propone una corrección propia, δεξιτερῶ, frente a su anterior opción, δεξιτέρου (v. 70). Y en otros dos prefiere las correcciones de un filólogo (Voss) a las lecturas de los códices: οὐράνιοι por οὐραῖοι (v. 362) y οὐδ' ἔτι... οὐδ' ἔτι por οὐδέ τι... οὐδέ τι (v. 685/86). Ninguna de las dos me parece necesaria.

Tampoco se muestra a favor de algunas lecturas de la tradición indirecta, antes mantenidas: v. 33 δίκτω en lugar de Δίκτη (Estrabón); v. 187 μεγαλοῖο en lugar de σκολιοῖο (Híparco); v. 407 τῶ... Ἀρκτούρω en lugar de τοῦ... Ἀρκτούρου (Híparco); v. 433 τεύχοι en lugar de φαῖνοι (Híparco); v. 545 καὶ ὑπ' αὐτὸν en lugar de μετὰ δ' αὐτὸν (Plutarco); v. 633 ὦμω en lugar de ὦμοις (Aguiles); v. 833 σκοπαὶ καὶ en lugar de σκοπαὶ εἰσιν (Estobeo). Por el contrario, para los vv. 946-47 me reitero en mi propuesta: es preferible μάλα δειλαῖαι (apoyada por Plut., *Aet. Phys.* 912D y el Pap. del British Museum n° 484e, s. I d.C.) a μάλλον δειλαῖ. En el v. 947 también prefiero ἐκ λίμνης (Plut., *Aet. Phys.* 912D; traducido por Virgilio, en *G.* 1.378, como *in limo*) a ἐξ ὕδατος (*cf.* E. Calderón, "Las citas de Arato en Plutarco", en *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas*, [ed. M. García Valdés] Madrid, 1994, pp. 615-623). En una sola ocasión (v. 792) prefiere ahora la lectura de la tradición indirecta (ἀγινεῖ de Estobeo), frente a la

tradición directa (ἀγινῶι). Pero no se trata aquí de repasar todos y cada uno de los pasajes.

El aparato crítico que acompaña a la edición es exhaustivo en lo que a lecturas de la tradición directa e indirecta se refiere. Tal vez demasiado prolijo en datos. Por otro lado, no creo que sea el lugar adecuado para introducir citas de revistas o páginas de libros (por ej., p. 42 ó p. 56) teniendo, como tiene, un segundo volumen de comentario donde hacerlo.

La traducción es correcta y goza de una mayor elegancia que la de 1956. No obstante, hay algún pequeño detalle, como en el v. 85, donde, con buen criterio, Martin acepta la lectura de los códices, ὀφθαλμῶ, pero sigue traduciendo la lectura de Maass, ὀφθαλμοῖς, como en su anterior edición: "sur les yeux". Minucias que no empañan su labor. Hay que añadir que, en general, se hace receptor de aquellas observaciones que se le hicieron con motivo de su anterior traducción (por ej., J. Defradas, *REG* 70, 1956, pp. 275-277).

El amplísimo comentario (pp. 137-579) se centra fundamentalmente en notas textuales, interpretativas y astronómicas. Estas últimas son muy de agradecer por parte del lector poco instruido en cuestiones de astronomía. También contribuyen a la comprensión del texto las dos cartas sobre el cielo en el siglo de Hiparco que cierran el segundo volumen. Si algo hay que achacar a este comentario, es lo dicho a propósito de la introducción: la ausencia casi generalizada de un comentario literario. Suele ser Arato un autor deficitario en este tipo de comentario, si nos atenemos a los que hasta el momento poseemos. Y no es que no haya estudios parciales sobre el particular. De hecho, contamos incluso con una tesis doctoral -la de J. Almirall (*Poesia i poètica en els "Fenòmens" d'Arat*, Barcelona 1992)- que aborda con bastante solvencia este aspecto<sup>1</sup>. Tampoco encontramos comentarios de tipo lingüístico, faceta en la que se han hecho avances (Citti, Ronconi, Traglia, Walsh, Traina, Calderón...). Aquí habría que reprochar a Martin la omisión de una abundante bibliografía (pueden verse mis páginas dedicadas a este apartado en mi citada traducción, pp. 49-62, y las dedicadas por Erren en *Lustrum*, "Arat und Aratea 1966-1992", 36, 1994, pp. 189-284 y 299-301; ninguno de los dos trabajos es citado) a la que podría remitir en último extremo y que paliaría esta deficiencia. En este caso, además, se da una circunstancia que ya es casi una costumbre: el desconocimiento de aquella bibliografía que procede de más abajo de los Pirineos o de los Alpes.

---

<sup>1</sup> Ya contábamos con la tesis de M. Teti, *La poesia dei Fenomeni di Arato*, Bolonia 1954-56, más antigua.

Y es, curiosamente, en estos países -en España e Italia- donde más han abundado los estudios arateos en el último cuarto de siglo. A pesar de todo<sup>2</sup>.

En cualquier caso, todas las observaciones que se han podido hacer no rebajan ni un ápice la calidad de una excelente obra que se ha convertido ya en imprescindible en la bibliografía aratea y punto de referencia obligado para cuantos estudios se realicen, a partir de ahora, sobre el poeta de Solos.

Esteban Calderón

---

<sup>2</sup> Piénsese que el primer léxico de Arato existente (la obra de Campbell es un *index*) se ha elaborado en España: A. Pereiro, *Léxico de Arato*, tesis doct., Santiago 1994.

*Myrtia*, n° 15, 2000

Fritz Fajen, *Oppianus Halieutica*, ed. Teubner, Stuttgart-Leipzig 1999 (409 pp.)

Fritz Fajen has produced a new critical edition of Oppian's *Halieutica*. This work is based on his previously published articles concerning the manuscripts of the *Halieutica*: cf. pages XII, XVI and XVII. Moreover, the author constantly refers the reader to his monograph on Oppian's text: cf. F. Fajen, *Noten zur handschriftlichen Überlieferung der Halieutika des Oppian* (Stuttgart 1995). These two works constitute a very valuable tool of research: cf. my review in *Minerva* 1997 (vol. 11), page 203f. In the present volume, Fajen offers to the reader an introduction, followed by a Greek text and a German translation. There is also a useful index of the names of fishes: cf. pages 332ff. I would now like to make the following observations concerning the text of the poem.

At *Hal.* 1, 126 nearly all the mss. offer the reading ἄς θ'. Mair has already explained that "the reference in ἀνδρὸς ἐπωνυμίην θηλύφρονος is to the fish called κίναιδος". However, he was unable to see why this fish should be feminine in gender. Hence he printed the reading οὖς θ'. I would like to point out that Oppian may have jokingly given the κίναιδος the feminine gender, although it was, of course, normally masculine, because it is named after an effeminate character (θηλύφρονος). Cf. especially Pollux VI 126, where the κίναιδος is described as θῆλυς τὴν ψυχὴν.

At *Hal.* 1, 141 the poet mentions the muraena which is described by the adjectives ὀσοφάγοι and ἀνιγραί. I would like to point out that the adjective ὀσοφάγοι "gourmet" may allude to the fact that the muraena was said to attack and eat the poulpe: cf. *Hal.* 2, 254ff. Cf. also *Hal.* 3, 188ff.:

αὐτὰρ ἀνιγραὶ  
μύραιναι μετὰ σάρκας ἐπειγόμεναι φορέονται  
πολυπόδων

"while the baleful Muraena haste after the flesh of the Poulpe". For the fact that the poulpe was considered to be a delicacy, cf. Athenaeus VII 318f.

At *Hal.* 1, 254ff. Oppian describes the four different types of fish called the Anthias. Previous editors have been puzzled by the text of line 255. There

is, however, no need to alter the mss. reading. The poet has made use here of an accusative of respect. He states that the third type of Anthias is black "as far as its blood is concerned" (αἷμα κελαινοί). The flesh of the fish was pale, like most other fish, but its blood made it appear to be black. Oppian has taken the Homeric words αἷμα κελαινόν (*Iliad* 1, 303) and modified them to suit the context. For similar cases of *imitatio cum variatione*, cf. my *Further Studies in Greek Poetry*, Athens, 1992, p. 89. For another example of the accusative of respect, cf. *Hal.* 3, 514: μητρός χόλον. Cf. also Kühner-Gerth, *Ausführliche Grammatik*, vol. 1, p. 316, quoting e.g. *Iliad* 1, 58: πόδας ὠκύς Ἀχιλλεύς and 2, 408: βοήν ἀγαθὸς Μενέλαος.

At *Hal.* 1, 479 Fajen notes that the mss. read οἱ ... -μένοι αἰ δέ. Once again the mss. reading should not be altered. Line 479 should be printed as follows:

οἱ μὲν γὰρ γενεῆς κεχρημένοι, αἰ δὲ τόκοιο

"the males desire offspring, and the females (desire) to give birth".

Oppian then proceeds to describe the actions of the female fishes at line 480ff. and the actions of the males at line 488ff.

At *Hal.* 2, 86ff. Oppian describes how the fishing-frog catches fish. At line 91 Gow proposed the alteration ἐπάνωθε. As G. Giangrande has already explained, this textual alteration is unwarranted: cf. *Eranos* 1970, p. 85. I would like to add that the adverb ὑπένερθε is pleonastic. For similar examples of pleonasm in Greek epic verse, cf. my *New Essays in Hellenistic Poetry*, Amsterdam, 1980, p. 59.

At *Hal.* 2, 150ff. Oppian describes the Ox-ray trapping a man in the water. Previous scholars have been puzzled by the adjective κοῦφος in line 152. Once again, though, textual alteration is not warranted. The adjective κοῦφος means here "unsubstantial", "airy": cf. LSJ s.v. 3, quoting Sophocles, *Ajax* 126 οὐδὲν ἄλλο πλὴν ... κούφην σκιάν. In other words, the insubstantial (κούφος) Ox-ray rises above the head of the man and traps him under water.

At *Hal.* 2, 213ff. Oppian mentions the greedy Day-sleeper. Fajen notes that Köchly suggested the alteration ξηρῆς ἔπι πειρήσαιο in line 214. There is, however, no need to alter the mss. reading θήρης ἀποπειρήσαιο which means, as Mair has already correctly understood, "if he should tempt his prey". The verb ἀποπειρᾶσθαι is attested in Herodotus. For the fact that epic

poets sometimes used prosaic vocabulary, *cf.* my *Further Studies in Greek Poetry*, p. 103.

At *Hal.* 2, 331ff. Oppian refers to the battle between the crayfish and the muraena. At line 332 Mair accepted the alteration  $\kappa\epsilon\lambda\alpha\iota\nu\eta$ . There is, however, no need to alter the mss. reading  $\kappa\epsilon\lambda\alpha\iota\nu\eta\varsigma$ . Note the *Subjektswechsel* in line 332. The change of subject from the crayfish to the muraena is made clear to the reader by the feminine participle  $\delta\iota\alpha\iota\tau\acute{\iota}\xi\alpha\sigma\alpha$ . For *Subjektswechsel*, *cf.* my *Studies in Late Greek Epic Poetry*, p. 77.

At *Hal.* 2, 357 Fajen notes that previous editors have been puzzled by the reference to anger ( $\chi\acute{o}\lambda\omicron\varsigma$ ) in these lines. Schneider proposed the alteration  $\mu\acute{o}\rho\omicron\varsigma$ . Textual alteration is again unwarranted. Oppian is referring here to *Hal.* 2, 333 where the crayfish is said to provoke the muraena and make her angry. The angry muraena then attacks the crayfish and thus causes her own ruin by impaling herself on the sharp spines of the crayfish.

At *Hal.* 2, 389ff. Oppian describes how the crayfish is overcome by the poulpe. Köchly objected to the word  $\kappa\acute{\alpha}\iota$  in line 392 and suggested that the words  $\acute{\alpha}\tau\rho\epsilon\mu\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\alpha$   $\kappa\alpha\iota$   $\eta\mu\epsilon\nu\omicron\nu$  should be altered to  $\acute{\alpha}\tau\rho\epsilon\mu\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\alpha$   $\kappa\alpha\theta\eta\mu\epsilon\nu\omicron\nu$ . Moreover, Fajen notes that at *Hal.* 3, 355-356 Oppian writes  $\acute{\alpha}\tau\rho\epsilon\mu\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\epsilon\varsigma$  ...  $\acute{\epsilon}\nu\eta\mu\epsilon\nu\omicron\iota$ . There is, however, no need for us to alter the mss. reading. We are faced here with an example of *Selbstvariation*. For other examples of *Selbstvariation* in Oppian, *cf.* my *Studies in Late Greek Epic Poetry*, p. 16. Mair has once again correctly understood the transmitted text.

At *Hal.* 2, 403ff. Oppian refers to the poulpe and the crayfish. In an earlier discussion of this passage<sup>1</sup>, I suggested that the adjective  $\omicron\zeta\upsilon\pi\acute{o}\rho\omicron\iota\omicron$  means here "quick-moving" and refers, by *enallage*, to the crayfish. It is, however, also possible that the adjective  $\omicron\zeta\upsilon\pi\acute{o}\rho\omicron\iota\omicron$  means "sharply-piercing" and refers to the sharp spines on the shell of the crayfish: *cf.* LSJ *s.v.*  $\beta\omicron\upsilon\pi\acute{o}\rho\omicron\varsigma$  "ox-piercing". Oppian may have been deliberately ambiguous in this passage. For the fact that late Greek epic poets sometimes used words in an ambiguous manner, *cf.* my *New Studies in Greek Poetry*, Amsterdam, 1989, p. 63.

At *Hal.* 4, 411 the critics have been puzzled by the expression  $\acute{\epsilon}\sigma\pi\acute{o}\mu\epsilon\nu\alpha\iota$   $\mu\epsilon\theta\acute{\epsilon}\pi\omicron\upsilon\sigma\iota\nu$ . *Cf.* Fajen, *Noten*, p. 368f. I would like to point out that we are faced here with an example of the employment of a verb together with its cognate participle. This is a well attested construction in Greek epic verse: *cf.* my *Studies in Late Greek Epic Poetry*, p. 126 quoting *Iliad* 14, 81:

<sup>1</sup> *Cf.* *Studies in Late Greek Epic Poetry*, p. 8f.

φεύγων προφύγη and Nonnus, *Dion.* 31, 22ff.: λοχεύων ... ἐλόχευσε. Cf. also G. Chryssafis, *CL* 3, 1983, p. 14.

**Conclusion.** This is an excellent edition. The author has provided us with yet another important contribution to the study of Oppian's poetry.

Heather White



*Myrtia* n° 15, 2000

Areteo de Capadocia, *Obra médica*. Introducción, traducción y notas de Miguel E. Pérez Molina, Akal Clásica, Madrid, 1998 (360 pp.)

La traducción de clásicos grecolatinos al español ha experimentado en las últimas décadas un desarrollo paralelo al auge de la propia Filología Clásica en España. Autores clásicos de máxima importancia como Píndaro o Aristófanes, para los que sólo se contaba hasta hace unos años con versiones muy precarias, resultan hoy accesibles al público de habla castellana en varias traducciones de notable solvencia. Si esto ocurre con los grandes clásicos, otros autores grecolatinos menos relevantes, pero con una obra nada desdeñable, están siendo ahora vertidos por primera vez al castellano. Tal es el caso del texto que nos ocupa, la *Obra médica* de Areteo de Capadocia, que no ha tenido ciertamente la importancia y repercusión que en la tradición occidental alcanzaron los escritos médicos del *Corpus* hipocrático, de Dioscórides o de Galeno, pero constituye sin duda una aportación estimable.

El volumen reseñado ofrece, en efecto, la primera traducción castellana de la obra de Areteo, de la que también son escasas las versiones a otras lenguas modernas (aparte de la versión latina de J.P. Crasso, cuya primera edición data de 1552, se llevaron a cabo varias traducciones entre los siglos XVIII y XIX, y tan sólo una traducción más a lo largo de todo el siglo XX, la italiana de L. Stroppiana, publicada en Roma en 1973).

La traducción va precedida de una cuidada y clara **Introducción** (págs. 9-37), en la que Pérez Molina expone, con toda la profundidad que el estado actual de la investigación permite, diversos aspectos relacionados con el autor y la obra. Así, trata de precisar los escasos datos que poseemos sobre este personaje, que vivió al parecer entre los siglos I y II, en el intervalo entre dos figuras relevantes de la medicina antigua como son Dioscórides y Galeno, y que suele inscribirse en la escuela médica de los *pneumáticos* (influida por la doctrina estoica del *pneûma*), aunque también es asociado a los eclécticos por la atención que presta a la experiencia práctica, de la que extrae sus procedimientos curativos. El análisis del conjunto de la obra revela una estructura simétrica en la organización de los ocho libros: *Sobre las causas y síntomas de las enfermedades agudas* (libros I-II), *Sobre las causas y síntomas de las enfermedades crónicas* (libros III-IV), *Sobre la curación de las enfermedades agudas* (libros V-VI), *Sobre la curación de las enfermedades crónicas* (libros VII-VIII). En cuanto al contenido, se describen los principales conceptos anatómicos y procedimientos curativos. También se traza una caracterización de la lengua de Areteo, que emplea básicamente el

dialecto jonio tradicional del *Corpus Hippocraticum*, marcado por numerosos elementos homerizantes y salpicado de algunos rasgos áticos propios de la *koiné*. Por último, se da cuenta de las ediciones, traducciones y demás bibliografía existente sobre el texto. Conviene subrayar que, debido precisamente a la escasez de estudios sobre Areteo, una parte importante de los contenidos de esta Introducción es fruto de la propia investigación del traductor, que había publicado ya con anterioridad varios trabajos al respecto (*Myrtia* 6, 1991, págs. 83-94; *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, vol. II, Cádiz, 1993, págs. 785-793).

La traducción de M. E. Pérez Molina, elaborada a partir del texto griego de la edición de C. Hude (publicada en Berlín en 1956, vol. II del *Corpus Medicorum Graecorum*), destaca por su escrupulosa fidelidad al original griego y su encomiable precisión. Especial mención merece el rigor y cuidado que el autor ha puesto en la traducción de todo el vocabulario científico relativo a la medicina. Por lo demás, la traducción resulta fluida, lo que constituye una virtud notable para un texto de naturaleza técnica como el presente.

La traducción está acompañada de notas muy copiosas, que explican la adopción de una determinada variante textual, que aclaran con rigor y erudición los aspectos más diversos del texto (el vocabulario técnico en particular), y que ofrecen paralelos de la restante literatura médica antigua, principalmente del *Corpus Hippocraticum*, de Dioscórides y de Galeno.

Además, el volumen ofrece al final de la obra unos exhaustivos índices, en nueve apartados diferentes (1. Antropónimos y divinidades; 2. Topónimos; 3. Patologías; 4. Partes del cuerpo; 5. Síntomas, causas y efectos; 6. Remedios procedentes de sustancias vegetales; 9. Remedios diversos), que resultan de gran utilidad para la consulta de la obra.

Se trata, en fin, de un excelente trabajo, elaborado con el máximo rigor filológico, que pone a disposición del lector castellano la obra médica de un escritor que, si bien no es de los más eminentes en su género, representa un importante eslabón para nuestro conocimiento de la literatura médica antigua y sorprende ante todo por la precisión con que describe las afecciones tratadas.

Mariano Valverde Sánchez

**Myrtia n° 15, 2000**

Artemidoro de Daldis, *El libro de la interpretación de los sueños*, introducción, traducción y notas de M<sup>a</sup> Carmen Barrigón Fuentes y Jesús M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez, Akal Clásica, Madrid, 1999 (431 pp.)

La editorial Akal presenta, dentro de su colección Akal Clásica, la traducción del *Onirocriticon* de Artemidoro de Daldis a cargo de los profesores M. C. Barrigón (introducción y versión de los libros II y III) y J. M. Nieto (traducción de los libros I, IV y V), publicación que viene a confirmar el interés que modernamente ha despertado este autor.

*El libro de la interpretación de los sueños* es la única obra que se nos ha conservado de Artemidoro, quien, según sabemos por las noticias que él mismo ofrece coincidentes con las que aporta la *Suda*, dedicó otros escritos a la teoría oniromántica. La singularidad de este texto estriba además en que es el único conservado de este carácter y temática que nos permite vislumbrar una interesante faceta de la cultura griega.

Como es bien sabido, ya en Homero se atribuye un significado profético a las visiones nocturnas y se nos ofrecen los primeros testimonios de esta práctica de la adivinación a través de los sueños que arraigó de manera profunda en la mentalidad popular griega y generó también una corriente de especulación teórica, por ejemplo, en el *Corpus Hippocraticum*, en Platón o, especialmente, en Aristóteles. Ahora bien, gracias sobre todo a Artemidoro - que cita a quince autores de libros de oniromancia anteriores a él- sabemos también que en Grecia proliferó una literatura de carácter técnico sobre oniromancia en una tradición que se presume larga y fecunda y que debió de alcanzar una gran difusión en época imperial (fragmentos de ella fueron recogidos y comentados por Del Corno en 1969 en su *Graecorum de re onirocritica scriptorum reliquiae*). Así pues, esta obrita, concebida para el consumo de la clase popular a modo de "manual de uso" en el que se recopilan las teorías anteriores, nos ofrece una riquísima información sobre esta tradición oniromántica griega y constituye a la vez, junto con las obras de Luciano, Filóstrato o Arístides, una valiosa fuente de información sobre la espiritualidad de época imperial.

Estos factores hacen comprensible que Artemidoro haya atraído la atención de los estudiosos. A partir de las décadas de los sesenta y setenta del presente siglo, coincidiendo con el interés hacia los aspectos irracionales de la cultura griega y con la aplicación al estudio de la Grecia antigua de los métodos de la antropología, la psicología y el psicoanálisis -no es necesario recordar, por otra parte, el interés que Freud sintió hacia la obra del Daldiano-

, la filología griega se ha acercado con curiosidad renovada a esta obra. En efecto, desde este momento han proliferado las versiones a distintos idiomas de este texto, único en su género. En 1963 aparece la edición de Pack, que viene a sustituir los antiguos textos de Hercher (1864) y Kraus (1881) y en poco tiempo se suceden las traducciones en número inusualmente alto para un autor perteneciente a la "literatura de segunda fila": entre ellas, las de Festugière al francés, White al inglés, Del Corno al italiano, todas aparecidas en 1975, o las alemanas de Brackertz (1979) y Löwe (1991). En nuestro país contábamos con la versión de E. Ruiz García publicada en 1989, a la que se suma ésta que ahora comentamos.

La traducción está realizada sobre la edición de Pack, de cuyo texto se han alejado los autores en algunos pasajes convenientemente señalados en la "nota textual", y resulta clara y fluida, algo especialmente meritorio si tenemos en cuenta el estilo del original. Por lo demás, quedan bien resueltos ciertos problemas de traducción de la terminología onírica, especialmente difícil en el caso del castellano, que, a diferencia de otras lenguas europeas actuales, posee un único término, 'sueño', para designar la acción de dormir y la de soñar y, por lo tanto, presenta dificultades para trasladar los vocablos griegos ὕπνος, ἐνύπνιον y ὄνειρος. Los autores consiguen solventar la dificultad traduciendo los distintos términos por "estado de reposo", "sueño" y "ensueño" respectivamente, ofreciendo justificación de esta opción en un trabajo publicado en 1992<sup>1</sup>. Tal y como es usual en esta colección, antecede al texto una introducción a cargo de la Dra. Barrigón, breve pero ajustada, en la que se atiende a las diversas cuestiones que suscita la obra -datos biográficos sobre Artemidoro, tradición onirocrítica anterior, exposición sumaria de la doctrina onirocrítica del Daldiano y su filiación filosófica, lengua y estilo, la obra y su contexto social, posteridad y transmisión textual- y se presenta una completa bibliografía específica sobre el tema.

Alicia Morales Ortiz

---

<sup>1</sup> "Algunos problemas de la traducción de la terminología onírica griega al castellano", *Epos* 8, 1992, 465-472.

**Myrtia nº 15, 2000**

F. R. Adrados, *Del teatro griego al teatro de hoy*, Alianza Editorial, Clásicos de Grecia y Roma, Madrid, 1999 (369 pp.)

F. R. Adrados reúne en este nuevo libro algunos de sus artículos sobre el teatro griego y su presencia hasta nuestros días, evitando aquellos que tratan aspectos más técnicos de este importante género literario griego, como él mismo aclara en el *Prólogo*, al que sigue una puntual noticia sobre la procedencia de los trabajos aquí recogidos. Todos ellos, menos uno, efectivamente, vieron la luz en revistas o publicaciones españolas o extranjeras entre los años 1971 (sólo uno), y 1996, es decir, todos prácticamente son posteriores a la publicación de su obra más importante sobre el teatro griego, *Fiesta, comedia y Tragedia* (Barcelona 1972), y a la que el autor, como es natural, alude o remite en numerosas ocasiones en el presente libro.

Los artículos aparecen agrupados, acertadamente, no de manera cronológica, sino por el tema tratado en los mismos. Así los apartados y su contenido son los siguientes:

**I. EL TEATRO GRIEGO Y SUS ORÍGENES**

1. "El mito y su función en la sociedad y el teatro griego" en *Mito clásico y pensamiento contemporáneo*, Mérida, 1985, pp. 172-178.
2. "Rito, mito y teatro en la Grecia antigua", en francés, pero ahora en versión castellana, en *Anthropologie et théâtre antique*, Montpellier, 1987, pp. 37-52.
3. "Teatro y religión", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 49, 1994, pp. 5-23.
4. "Características generales de la tragedia y la comedia griegas", en *Cursos de teatro clásico. Universidad de verano de Teruel*. 1986, pp. 79-92.
5. "El teatro en una ciudad: Atenas. Teatro y democracia en la Atenas clásica", en *Teatro y Ciudad*, Burgos, 1996, pp. 13-20.

**II. LOS GRANDES TRÁGICOS Y CÓMICOS**

1. "La estructura formal de las tragedias tebanas", *Humanitas* 47, 1995, pp. 151-163.

2. "Estructura formal e intención poética del *Agamenón* de Esquilo", en italiano, pero recogido ahora igualmente en castellano, en *Dioniso* 48, 1977, pp. 91-121.
3. "Estructura formal e intención poética del *Edipo Rey*", *Euphrosyne* 5, 1972, pp. 369-383.
4. "Edipo, hijo de la Fortuna", *Estudios Clásicos* 104, 1993, pp. 37-47.
5. "Personajes y estructura compositiva de la *Antígona*, el *Edipo Rey* y el *Edipo en Colono*", en francés, también ahora en versión castellana, en *Sophocle. Le texte, les personnages*, de. A. Machin y L. Pernée, Aix en Provence, 1993, pp. 143-153.
6. "Las tragedias eróticas de Eurípides", *Revista de Occidente* 107, 1990, pp. 5-32.
7. "El mito dionisiaco de *Las Bacantes*", en María Teresa Fernández Lucas (ed.), *Mitología Clásica. Teoría y práctica*, Madrid, 1990, pp. 85-89.
8. "Los coros de la Paz y los *Dictiulcos* y sus precedentes rituales", *Dioniso* 45, 1971, pp. 289-301.

### III. TEATRO GRECOLATINO, TEATRO MEDIEVAL Y TEATRO MODERNO

1. "Del teatro grecolatino al medieval y moderno", inédito.
2. "El origen del teatro español en Salamanca", en *Salamanca y la Literatura*, Madrid, 1996, pp. 13-38.
3. "Las tragedias de García Lorca y los griegos", *Estudios Clásicos* 96, 1989, pp. 51-61.

### IV. EL TEATRO GRECOLATINO, HOY

1. "Texto y espacio en la representación del teatro antiguo", en *Teatro Romano en Mérida, 1933-1985*, Badajoz, 1985, pp. 153-159.
2. "Las representaciones clásicas en España: algunas reflexiones y experiencias", *Studi di Filologia Classica in onore di Giusto Monaco*, Palermo, 1992, pp. 1827-1840.
3. "Las estructuras corales de Aristófanes y su representación en la escena moderna", en griego, pero también traducido al castellano, en *III. Sunántisi arkhaíou Hellenikouí drámatos*, Atenas, 1989, pp. 22-30.

En total, por tanto, se trata de 19 trabajos, con frecuencia difíciles ya de encontrar, en los que el autor, en los artículos recogidos en los dos primeros apartados, reflexiona sobre los orígenes, el mito, la religión, la estructura y el contenido del teatro griego, en la línea por él trazada en su magna obra antes mencionada, y por ello más conocida, mientras que en los trabajos restantes, comenzando por el hasta ahora inédito, se plantea la pervivencia e influjo del teatro griego en el teatro moderno y la puesta en escena de las obras del teatro griego, defendiendo, por una parte, que el teatro griego, en principio a través del teatro latino, Plauto y Séneca principalmente, y más tarde de una manera directa a través de las obras de los grandes dramaturgos atenienses, se ha impuesto en todas partes, superando diversos tipos de preteatro de origen popular o religioso, surgidos en Europa y en diversos lugares del mundo, y, por otra, haciendo hincapié, de manera reiterada, en la importancia que tiene en nuestros días la estrecha colaboración entre los filólogos clásicos y, en general, de los estudiosos de la Antigüedad, con los directores de teatro, que ponen hoy sobre la escena piezas teatrales de los escritores griegos y latinos, para que el mensaje de éstos y sus enseñanzas, todavía válidas en nuestro mundo actual, puedan llegar hasta el público espectador, de la manera más comprensible, pero también más fiel a los textos originales, recomendando, en este aspecto, una traducción bien hecha, que incluya todo el lenguaje teatral, es decir, todos aquellos aspectos que, junto al texto, estaban presentes en las obras antiguas: decorados, música, movimientos del coro, vestuario, etc.

Se trata, en fin, de una valiosa colección de reflexiones sobre el teatro antiguo y su papel en la formación del teatro moderno, que llevará al posible lector, de la mano de uno de los más importantes conocedores en el mundo del teatro griego y que se ha preocupado, prácticamente desde sus primeros contactos con el mundo clásico, de su traducción y puesta en escena, hasta las verdaderas esencias de este género literario en la Antigüedad. Recuérdese su importante artículo “ΚΩΜΟΣ, ΚΩΜΩΔΙΑ, ΤΡΑΓΩΔΙΑ. Sobre los orígenes del teatro”, publicado en 1967 en *Emerita* XXXV, fasc. 2º, pp. 249-294, en el que defendía un nuevo acercamiento a los problemas de los orígenes del teatro griego. Por todo ello, recomendamos la lectura de este nuevo libro a todos los amantes del teatro, en general, y, principalmente, a todos los directores de grupos de teatro aficionados, cada vez más importante en número y calidad, así como también, naturalmente, a todo profesional que pretenda dirigir con seriedad una obra teatral clásica, pues en este libro encontrará, sin duda, valiosas opiniones e ideas a la hora de poner en escena las obras de los autores clásicos, principalmente griegos, que nos ha legado la tradición. Pues, en palabras del autor, al final de uno de sus artículos ("Texto y espacio en la representación del teatro antiguo", p. 321): "el teatro antiguo continúa vivo; el

hecho de que se represente y se aplauda, el hecho de que sigamos discutiendo sobre sus problemas, lo testimonia".

José García López



*Myrtia*, nº 15, 2000

D. Estefanía – M. Domínguez – M<sup>a</sup> T. Amado (eds.), *Géneros literarios poéticos grecolatinos*. Cuadernos de Literatura Griega y Latina II, Madrid-Santiago de Compostela, Delegación Gallega de la S.E.E.C., 1998 (266 pp.)

Saludamos la aparición del segundo volumen de *Cuadernos de Literatura Griega y Latina* que publica la Sección gallega de la S.E.E.C. En esta ocasión el número está dedicado a una actualización sobre los géneros literarios poéticos en las literaturas griega y latina. Como viene siendo ya habitual, cada uno de los capítulos ha sido elaborado por un reconocido especialista en el tema tratado. Publicar un volumen cuyos trabajos se realizan por encargo no es fácil, pero, si se logra, el resultado es óptimo. En el presente caso, las editoras han conseguido implicar a un buen número de filólogos que tienen en su haber años de experiencia y suficientes trabajos sobre el género literario encargado como para considerarlos, por derecho propio, como especialistas en la materia.

El libro se abre con los capítulos dedicados a la épica. El desarrollo del género en Grecia es abordado por A. Bernabé (pp. 9-38). Es una tarea no exenta de riesgo tratar un género que incluye a Homero, cuya bibliografía desborda por sí sola los límites del trabajo. Sin embargo, Bernabé, buen conocedor del género épico, sale airoso de la prueba al exponerlo de manera sintética y yendo, a la vez, al meollo de las principales cuestiones (lengua, metro, estilo, composición...). Para ello se ayuda de unas apretadas y documentadísimas notas que recogen las aportaciones fundamentales que ha hecho la filología a tan importante género. Tampoco Hesíodo y la poesía Cíclica escapan a su análisis. Las últimas páginas están consagradas a la evolución del género en época clásica y helenística, sin olvidar ese subgénero que es la poesía didáctica.

La implantación del género épico en Roma corresponde a A. Alvar (pp. 39-61). El autor realiza en estas páginas un repaso del género desde que es asumido en suelo itálico a través de Livio Andronico hasta culminar con Claudiano. Como es evidente, la asimilación de los modelos griegos alcanza su punto culminante en la *Eneida*, obra que es considerada por Alvar como "síntesis del género".

La lírica griega es presentada por E. Suárez (pp. 63-105), quien aborda asuntos de gran calado como la cuestión cronológica, la cuestión de los orígenes, el problema de la oralidad frente a la escritura, la distinción entre canto coral y canto monódico, la cuestión del "yo" poético o el problema de la clasificación genérica. Llegados a este punto, Suárez expone los rasgos más

importantes que definen las composiciones líricas, como son, entre otros, la música, la estructura y los motivos. A continuación dedica unas páginas a las aportaciones que la papirología ha hecho al conocimiento de los poetas líricos, para concluir con una bibliografía esencial para el estudio de la lírica griega. Tres apéndices completan una exposición (cuadro general de la lírica griega, terminología genérica de la Antigüedad y el famoso *fr.* 11 West<sup>2</sup> de Simónides) que está realizada con la solvencia de quien lleva muchos años investigando y publicando sobre el particular.

P. Fedeli, reconocido especialista, es el encargado de poner al día la poesía lírica latina (pp. 107-127). En la primera parte de su exposición propone la definición técnica y formal de la lírica para, a continuación, repasar la importancia del movimiento de la *poesia noua*, con especial mención -no podía ser de otra manera- a Catulo. También la elegía (Tibulo, Propertio y Ovidio) ocupa un lugar relevante, para concluir con Horacio y Estacio. La segunda parte de la exposición está dedicada a la presentación y comentario de aquella bibliografía que el autor ha considerado esencial y que, evidentemente, lo es.

El esfuerzo que J. A. López Férez hace por sintetizar los aspectos esenciales del género trágico griego (pp. 129-166) se ve, sin duda, coronado por el éxito, pues es un tema al que ha dedicado abundantes trabajos. En las primeras páginas pasa revista a la debatida cuestión de los orígenes de la tragedia, para, más adelante, exponer con generosidad lo referente a las partes de la tragedia, con especial mención al papel del coro, de los personajes, del agón, de la acción o de la función del mito. La lengua y la métrica completan este capítulo, al que se añaden unas páginas de bibliografía esencial.

El género trágico latino, mucho más modesto, es tratado con autoridad e ingenio por G. Mazzoli (pp. 167-181), que sabe sacar un excelente partido a un capítulo de la literatura que ha estado siempre oscurecido por su contraparte griega. El autor ofrece una amplia nota bibliográfica inicial, para, a continuación, realizar un minucioso repaso por los autores que componen el género y, a partir de sus, en muchas ocasiones, *disiecta membra*, hacer una composición de lugar bastante exacta de lo que supuso la tragedia en la literatura latina.

En el *curriculum* investigador de A. Melero abundan las publicaciones sobre la comedia. Es lógico, por tanto, que el capítulo titulado "La formación de la poética cómica" esté a su cargo (pp. 183-207). Como su título indica, no se trata de una presentación al uso del género, sino de un repaso de "las principales tradiciones literarias y dramáticas de las que la comedia es deudora", por decirlo con palabras del propio autor. Este cometido lo cumple satisfactoriamente al revisar cuestiones como la tradición yámbica, el

travestismo dionisiaco o la comedia doria, para centrarse luego en la aportación de Cratino y Crates.

A. Pociña es el encargado de estudiar la comedia latina (pp. 209-219), con especial énfasis en lo referente a la *palliata*. En pocas, pero enjundiosas páginas, expone las características que definen dicho género y, a continuación, hace un recorrido por los autores que se ocuparon de él.

Un lúcido análisis sobre el origen del género bucólico en Grecia es el que podemos encontrar en las páginas encomendadas a M. Brioso (pp. 221-245). Teócrito es el motivo principal de su estudio, pues es considerado como el aglutinador de una serie de elementos literarios que, más tarde, cuajará en el género que conocemos como bucólico.

Por último, la puesta al día de la poesía bucólica romana corre a cargo de V. Cristóbal (pp. 247-266). El autor presenta en las primeras páginas el marco genérico en el que hará la pintura de lo más granado que ha dado el género en la lengua latina: las *Bucólicas* de Virgilio. Cierra el capítulo con una bibliografía esencial del género.

En definitiva, un volumen absolutamente recomendable tanto a los profesores como a los alumnos de nuestras especialidades de Filología Clásica. Animamos, pues, a la Sección gallega de la S.E.E.C. y a su actual presidente, Prof<sup>º</sup> D. Estefanía, a continuar por este camino y le deseamos continuidad y éxito en la publicación de *Cuadernos de Literatura Griega y Latina*.

Esteban Calderón

*Myrtia*, nº 15, 2000

A.López Eire (ed.), *Sociedad, Política y Literatura: Comedia Griega Antigua (Actas del I Congreso Internacional, Salamanca, noviembre 1996)*, Salamanca 1997 (362 pp.)

Los últimos años fueron fructíferos para los estudios de teatro antiguo, principalmente de comedia, debido a los interesantes trabajos presentados en algunos de los encuentros internacionales monográficos que se celebraron en varios lugares de Europa. En España el de noviembre de 1996 reunió en Salamanca una representación importante, por número y por calidad, de renombrados especialistas extranjeros venidos de varios países europeos y contó con la presencia de muchos españoles que investigan preferentemente en el campo de la comedia griega. Las aportaciones de todos ellos están recogidas en el volumen que ahora reseñamos.

Por ser política por definición, la Comedia Antigua actúa como un espejo deformante en el que se refleja cualquier aspecto de la vida de la *polis*. Por tanto, el conocimiento del contexto sociopolítico en el que se situaba esta producción literaria se hace en este caso, más que en cualquier otro género, imprescindible para la comprensión de los contenidos y de cómo éstos han determinado una forma de expresión concreta. Y esto sin perder de vista que ambos, contenido y forma, van en función de una comicidad educadora. Estos presupuestos justifican el título del congreso y subyacen a todos los trabajos presentados en él, tanto los más filológicos, como los más literarios, destinados a clarificar los puntos oscuros del propio mensaje y a reconstruir el contexto con el fin de situarnos a los lectores modernos en unas condiciones que nos permitan una mejor comprensión y disfrute de la comedia.

El trabajo de E. Degani que inagura el volumen, "Due note aristofanee", discute dos cuestiones de detalle, pero que demuestran los sólidos principios que sustentan su quehacer filológico. En la idea de que para resolver la dudosa atribución de versos a uno u otro personaje hay que tener siempre en cuenta que las palabras encajen con el papel y el carácter de quienes las pronuncian, rechaza las propuestas tradicionales sobre el verso 638 de *Tesmoforiantes* y hace una nueva acorde con su teoría. En la segunda parte demuestra que el problema del significado del término  $\beta\omicron\lambda\beta\omicron\varsigma$ , erróneamente traducido por *cebolla*, *bulbo* o *trufa*, está resuelto desde antiguo, pues la detallada descripción de la planta en los textos de los naturalistas, sobre todo Teofrasto, permite su identificación con la *Muscari comosum*, como ya recoge la 9ª edición del LSJ.

Aprovechando la importancia de la Comedia Antigua como fuente para el conocimiento de la religión griega, la aportación de L. Gil "Uso y función de los teónimos en la comedia aristofánica", se centra sólo en el estudio de los nombres de dioses utilizados como invocaciones, exclamaciones y refuerzo de afirmaciones o negaciones, pero deja esbozados los caminos que la investigación ha de seguir para llegar a elaborar un estudio exhaustivo sobre el tema, rentabilizando toda la información que el género ofrece.

Tras exponer por extenso las razones por las que es necesario un estudio de las interjecciones y después de dejar constancia del escaso interés que les prestó la gramática tradicional, M. Labiano, en "Interjecciones y Lengua Conversacional en las Comedias de Aristófanes", intenta descubrir el valor de estas pequeñas secuencias fónicas en sus contextos. Sigue para ello la metodología de la pragmática, que tiene en cuenta lo verbal y lo no verbal, lo lingüístico y lo extralingüístico, pues sólo en el ámbito conversacional, en las situaciones concretas de comunicación es donde se actualizan y adquieren pleno significado.

También M. Díaz de Cerio, en su trabajo "Modalidad y estructura del adjetivo verbal en -τεος en Aristófanes", analiza a la luz de la gramática funcional los adjetivos verbales en -τεος, su fuerza ilocutiva, el empleo que hace de ellos Aristófanes con finalidad dramática, así como las variantes constructivas, evidenciando la maestría y originalidad del cómico.

La voluntad de Aristófanes para crear un nivel de lengua cercano al ático de sus conciudadanos se manifiesta en el abundante uso de diminutivos. Éstos por pertenecer al fondo espontáneo y discursivo de la lengua adquieren en cada contexto connotaciones específicas que son analizadas por V. Zangrando en su contribución titulada "Lingua d'uso ed evoluzione linguistica: alcune considerazioni sul diminutivo nella comedia aristofanea". Al tiempo llama la atención sobre la situación cronológica privilegiada del cómico entre el ático y la koiné, destacando usos que anticipan la siguiente etapa de la lengua.

El estudio de las variedades diastráticas del griego es una de las parcelas de la historia de la lengua menos trabajadas, en parte por la demora de la aplicación a este campo de los métodos de la lingüística moderna y en parte por la dificultad de hallar datos en los rígidos moldes de los géneros. Pero dentro de los límites que imponen las convenciones literarias, la comedia busca un acercamiento a la verdadera forma de hablar de los distintos personajes, lo que la convierte en uno de los géneros más apropiado para un estudio sociolingüístico. Así lo prueban los resultados de los trabajos de A. López Eire, "Lengua y Política en la Comedia aristofánica" y de J. Redondo. "Sociolecto y Sintaxis en la Comedia aristofánica". El primero detecta dos

estilos de oratoria que realmente existieron, uno excesivamente preocupado por la elección de las palabras y otro más atento a la elegante disposición de éstas en la frase y el período, y descubre en el uso de uno u otro el carácter y la actitud política de quienes los emplean. J. Redondo, en desacuerdo con aquellos que, como Hoffmann, negaban la posibilidad de definir distintos modelos de sintaxis para los distintos sociolectos, trata de identificar en 9 niveles de lengua, no todos verticales, los elementos sintácticos que les son característicos, con toda la cautela en las conclusiones que impone lo escurridizo del tema y de los datos.

Varios son los trabajos que profundizan en cuestiones de léxico y semántica. El estudio de J. A. López Férrez "La educación en Aristófanes" es la continuación de otros realizados por él en Eurípides y Platón. Se limita a unos cuantos vocablos, dejando a un lado otros muy relevantes, que distribuye en cuatro apartados: el sujeto que enseña, el maestro, qué se puede o se pretende enseñar y a quién se enseña.

Sobre el uso metafórico cómico-obsceno de términos culinarios versa el interesante trabajo de P. Thiercy, "L'amour à la cousine, ou la sexualité quotidienne chez Aristophane". En la línea de otros anteriores, y con la teoría del psicoanálisis subyacente, según la cual aquello que tienen en común ambos tipos de placer, el sexual y el nutricional, es lo que posibilita el uso figurado de las palabras, el profesor francés se ocupa de términos, muchos estudiados ya por Taillardat y Henderson, y demuestra que algunos sólo se pueden entender plenamente porque van dispuestos en una especie de red. De esta forma, aquéllos en los que el contexto hace evidente su doble sentido, permiten interpretar otros en contextos menos claros.

También en "Sobre ἐξαγκωνίζειν (*Eccl.*259) y ἐς γόνατα κύβδ' ἵστάναι (*Pax* 897)" F. García Romero dedica su atención a las metáforas, esta vez deportivas, centrándose en dos pasajes en los que una competición atlética designa un combate amoroso, para discutir el significado exacto, tanto en el terreno erótico como en el deportivo, de algunos términos polisémicos.

Un buen número de trabajos de desigual interés exploran los textos de aristófanes como fuente de datos para una mejor conocimiento de la Atenas del s. V. Entre ellos merece ser destacado el de E. Suárez de la Torre "Las *Ranas* de Aristófanes y la religiosidad de los atenienses". Sin perder de vista los efectos de la deformación paródica, analiza con profundidad y agudeza la visión dionisiaca, de tendencia mística eleusina, y su utilización por el cómico como pilar fundamental para la recuperación de la ciudad, al tiempo que destaca su habilidad para integrar de forma coherente aspectos diversos de la religión griega.

Muy interesante también es la aportación de I. Rodríguez Alfageme, "Retórica, comedia y medicina: sobre Ar. *Ran.* 940-947". Este texto, en el que Eurípides cura la hinchazón de la tragedia, personificada en una mujer obesa, con métodos científicos y retóricos, adquiere todo su sentido si lo entendemos como una parodia de los médicos-oradores que habían surgido por todas partes en el caldo de cultivo de la sofística.

Paródica es también la visión que ofrece la comedia de otros profesionales e intelectuales. A "La figura de Sócrates en la comedia ateniense" le presta atención F. Souto Delibes, destacando las contradicciones de los datos, tanto en el propio Aristofanes como en relación con los que aparecen en otras fuentes, para concluir que muchos de los rasgos que se le achacan al filósofo son en realidad de algunos de sus discípulos, mientras que otros son defectos de sofistas de segunda fila que el público podía identificar fácilmente. En el fondo está en la línea de la propuesta de Zimmermann, según el cual el cómico hace una crítica de la figura del intelectual, que por la actualidad de Sócrates en ese momento, personifica en él.

En Metón se centran los trabajos de M. Guillén de la Nava, "*Aves* 1004: La polémica científica como ingrediente cómico" y A. Pereiro Pardo, "Metón y la Comedia Antigua". Partiendo ambos de que el uso cómico de la figura del astrónomo demuestra el conocimiento del comediógrafo sobre las teorías científicas de la época, el primero fija su atención en el pasaje de *Aves* en el que se alude a la cuadratura del círculo y donde se refleja la polémica que provocó el desacuerdo de Metón con los principios ópticos de Anaxágoras. Por su parte A. Pereiro al considerar otros textos cómicos detecta además alusiones a la posible participación de Metón en la construcción de fuentes después de la peste del 430 y a la polémica reforma del calendario.

La parodia de los trágicos también es frecuente en la Comedia Antigua, por la repercusión de sus obras en la vida de la polis. En su trabajo titulado "Ar. *Nu.* 1154ss.: ¿parodia de un texto de Sófocles o de Eurípides?", J. Angel y Espinós, ante los contradictorios datos de los escolios, intenta identificar el autor los versos parodiados en un pasaje de *Nubes* basándose en criterios estilísticos.

Sobre la vida cotidiana investiga M<sup>a</sup>. J. García Soler en "El pescado en la comedia griega", dejando constancia de su relevante papel en la alimentación, no sólo como parte real de la dieta, sino, en muchos casos, como deseo fuera del alcance de la mayoría.

El motivo de la edad y la oposición viejo/joven en los múltiples refranes del patrimonio popular y su uso como ingrediente cómico en las distintas etapas del género es el tema de la contribución de M. Menu, "Le motif de l'âge dans les tours proverbiaux de la Comédie Grecque". La

perspectiva diacrónica demuestra que los mismos materiales son susceptibles de diferente empleo para adaptarlos a la evolución que experimenta la comedia.

La nueva situación de Atenas, agotada por la guerra y la ambición de los políticos, determina un tipo de público con gustos e intereses nuevos al que los comediógrafos tendrán que complacer. En "O sério e o risível em *Mulheres na Assembleia*", M<sup>a</sup>. F. Silva expone cómo, en esta nueva tesitura y para no defraudar a una masa heterogénea, Aristófanes se las ingenia preparando una fórmula que contiene ingredientes de todo tipo: humor situacional en el ámbito de lo privado, para la carcajada fácil de los menos exigentes, y filosofía política, con crítica de las instituciones, para los más exigentes. Así en *Asambleistas* logra una fusión perfecta entre el espíritu de la Comedia Antigua y los nuevos gustos que anticipan lo que va a ser el eje temático cómico de la Comedia Nueva.

La *Lisístrata*, cuya mezcla de ingrediente obedece a la misma motivación, es el objeto de investigación en dos trabajos del volumen. G. Mastromarco en "La *Lisístrata* di Aristofane: emancipazione femminile, società fallocratica e utopia comica", ahonda en los argumentos en contra de la corriente de opinión iniciada a principios de siglo por Ivo Bruns, que hacía de Aristófanes portavoz de un movimiento de emancipación femenina, y defiende que la obra ha de interpretarse dentro de los esquemas del ritual carnavalesco del "mundo al revés". La misma teoría subyace en "*Lisístrata*, o la República del οἶκος" de J. L. de Miguel, un trabajo denso, en el que interpreta la comedia como una utopía cómica, en la que se intenta trasvasar a la ciudad el modelo de administración del οἶκος, para obtener así un modelo político que garantice la reconciliación panhelénica.

Aunque la mayor parte de los trabajos se centran en el estudio de aspectos varios de la comedia de Aristófanes, no faltan en este volumen aquéllos que se remontan a los predecesores, completando así una visión cronológica más amplia. A. Melero Bellido en "Mito y política en la comedia de Cratino", demuestra que en el viejo comediógrafo están ya muchas de las características del género que luego encontraremos en Aristófanes y subraya como una de sus principales contribuciones la utilización del mito en combinación con el ὀνομαστικὴν κωμῶδειν, al servicio de la crítica política. Esta crítica personal, que afecta a cualquier personaje de la *polis*, está regulada por la relevancia del papel público del personaje y será positiva o negativa dependiendo del resultado que arroje la comparación con el ideal humano aristocrático, según expone la que suscribe en "Crítica y elogio en los fragmentos de Cratino: algunos aspectos".



A. H. Sommerstein, en su trabajo "Platón, Éupolis y la 'comedia de demagogo", traza la historia de aquel tipo de comedia que presenta en escena a un personaje político relevante. Los *Caballeros* de Aristófanes, con el político-esclavo, abre una nueva la puerta a una innovación que el comediógrafo no aprovechó, pero sí algunos de sus contemporáneos, por lo menos Éupolis, a quien menciona por ello en la parábasis de *Nubes*, y Platón, a quien curiosamente omite. La contribución de la comedia al desmoronamiento de la democracia, es para Sommerstein razón suficiente para que no se vuelva a ensayar este modelo una vez que se produce la restauración. Por tanto no hay que achacar la transformación de la Comedia antigua en Comedia Nueva a una legislación que recorta la libertad de expresión, como tradicionalmente se defendió, sino al pueblo que veía poca democracia.

Precisamente el papel fundamental de Platón el cómico en la evolución de los temas y motivos del género lo coloca en el centro de una polémica ya antigua que lo sitúa ya como representante de la Comedia Antigua ya de la Media, pese a ser contemporáneo de Aristófanes. Analizando las características de su obra, y teniendo en cuenta la perspectiva cronológica desde el que lo contemplaron las distintas fuentes de la crítica antigua, J. Sanchís Llopis intenta conciliar los datos aparentemente contradictorios de ellas, en su contribución titulada "Platón el cómico y la evolución de la comedia griega".

En el único trabajo sobre tradición, "Triple eco de Aristófanes en la literatura operística", M<sup>a</sup>. A. Ferrer Forés y J. F. de Dios Hernández ofrecen información acerca de las composiciones musicales que se inspiraron en las comedias de Aristófanes, así como de su impacto en el público.

En suma, el volumen contiene todos los trabajos presentados en el congreso, pero nos hubiera gustado que recogiesen además las discusiones que siguieron a las ponencias y comunicaciones, ya que en algunos casos fueron verdaderamente valiosas.

M<sup>a</sup> Teresa Amado

*Myrtia* nº 15, 2000

Senén Vidal, *Las cartas originales de Pablo*, Madrid, Trotta, 1996 (489 pp.)

Vamos a reseñar un texto que, aparecido hace ya más de tres años, creemos que no ha sido aún objeto de la atención de que lo hace merecedor, sobre todo, su originalidad.

En la actualidad se aceptan como auténticas las epístolas paulinas *Rom*, *1.2 Cor*, *Gál*, *Flp*, *1 Tes* y *Flm*, estando abierta la discusión en el caso de las restantes. Este aspecto, así como el estilo de Pablo, han sido tratados en profundidad en las últimas dos décadas por parte de la crítica especializada, entre la que sobresalen los nombres de T. Schmeller (1987), D.L. Mealand (1989) o K.J. Neumann (1990). Con la obra que ahora presentamos, el profesor Senén Vidal aporta una fidedigna reconstrucción de las epístolas paulinas originarias.

Se inicia el libro con una breve presentación a cargo del propio autor (pp. 9-10) donde, a la vez que se justifica la ausencia de referencias bibliográficas y se insinúan algunos principios metodológicos, se determina el propósito general que se persigue: la reconstrucción de las cartas originales de Pablo dentro de una secuencia cronológica coherente. Se incluye a continuación (p. 11) un útil mapa donde queda reflejado el curso de la labor predicadora del Apóstol.

El libro consta de dos secciones: introducción general (pp. 13-42) e introducciones particulares, texto griego, traducción y notas (pp. 43-489).

Dentro del bloque inicial la primera cuestión a tratar es la problemática que suscita la transmisión de las cartas de Pablo (pp. 13-22). Como aspectos más relevantes traídos a colación destacan: colección de epístolas paulinas propiamente dichas (pp. 13-15), escritos paulinos posteriores (pp. 15-17), recopilación de cartas auténticas (pp. 17-21) y añadiduras realizadas ulteriormente (pp. 21-22). Antes de tratar *in extenso* el primero de los señalados, Senén Vidal no obvia dos hechos de capital importancia: la posibilidad de conocimiento, gracias a los escritos de Pablo, de las comunidades cristianas desaparecidas durante la primera mitad del siglo II, además de que aquéllos no se conserven tal y como el Apóstol los compuso. El autor destaca a continuación algunos de los avatares por los que pasó el *corpus* epistolar paulino hasta comprender un conjunto definitivo de 14 escritos. De una *colección primera* se pasa a finales del siglo I a una *colección ecuménica*: cartas que en un primer término, por haber salido del puño y letra de Pablo, tenían carácter de autoridad, pronto fueron objeto de intercambio entre comunidades y de reflexión en centros especialmente

relevantes, como Corinto y Éfeso, verdaderas escuelas que perduran en su actividad tras la muerte de Pablo.

Senén Vidal hace especial hincapié en todo el proceso de transformación, e incluso ampliación, que pudieron experimentar los textos originales. Este hecho cuenta con antecedentes notables en el caso de ciertos escritos veterotestamentarios, así Pentateuco, Isaías o Jeremías.

El siguiente aspecto desarrollado es el de la distinción entre cartas paulinas auténticas y tardías: a la presentación de cada texto y a la razón de su particular autoría sigue una detallada exposición de sus caracteres formales (básicamente estructura) y de contenido (intención específica y contexto en el que se genera cada carta). Entre las cartas de Pablo surgidas en un momento posterior tenemos *Heb*, muy próxima a un tratado judaico helenista explicativo del AT (en la línea de Filón). Otras epístolas no atribuibles a Pablo son *2 Tes*, *Col*, *Ef*, *1.2 Tim* y *Tit*, a pesar de que sus respectivos autores se presenten a sí mismos como la *autoridad* Pablo. Destaca el carácter unitario de los conjuntos *Col* más *Ef* y *1.2 Tim* más *Tit* (las denominadas <<cartas pastorales>>).

En el caso de las cartas auténticas de Pablo, *1.2 Cor*, *Flp*, *Rom*, *1 Tes*, *Gál* y *Flm*, observamos un hecho de especial relevancia: la mixtura, en alguno de estos casos, de varias cartas auténticas en forma de una sola, fenómeno patente en el caso de las cuatro mencionadas en primer lugar; por el contrario, se muestran como unitarias las tres últimas.

Se realiza a continuación un análisis de los indicios de recopilación observados en *1.2 Cor*, *Flp* y *Rom*, deduciéndose entonces la unión de dos cartas en el caso de *1 Cor*, de cuatro en el de *2 Cor*, de dos en el de *Flp* y, finalmente, de otras dos en el de *Rom*. Todas las argumentaciones realizadas por el autor en el sentido señalado se encuentran perfectamente sustentadas por un número suficiente de pasajes concretos, todos ellos, como podemos corroborar, con claros indicios de recopilación.

Respecto al último aspecto de entre los cuatro con que se inicia la introducción, el de las posibles añadiduras efectuadas dentro del *corpus* epistolar paulino, destaca Senén Vidal la continua actualización a la que se vieron sometidos dichos escritos en función de las circunstancias concretas y de la paulatina evolución de las comunidades. Dicho proceso se efectúa a través de la inserción de comentarios, e incluso nuevos textos, de extensión variable, todos ellos perfectamente delimitables y anteriores a la fijación definitiva de las epístolas. Cuando observamos el texto griego y la traducción al castellano de las cartas, los comentarios y textos mencionados aparecen siempre convenientemente glosados en forma de notas al margen y destacados mediante uso de paréntesis, sangrado y tipo de letra más pequeño.

Dentro de este núcleo introductor, el segundo aspecto general a tratar es el papel que las cartas auténticas desarrollan en la misión predicadora de Pablo (pp. 22-33). Para ello Senén Vidal se esmera en situar las diferentes epístolas dentro del contexto histórico en el que surgen. Pasajes de los escritos paulinos auténticos, escogidos con gran minuciosidad, van conformando una biografía de la vida de Pablo y una relación de los acontecimientos más relevantes de su actividad predicadora o bien directamente presenciados por el Apóstol. Todas las cartas quedan datadas en el lapso que discurre entre el verano del 50 y la primavera del 55, pero pueden ilustrar perfectamente la vida de Pablo, cuyo nacimiento y muerte podrían situarse, aproximadamente, a comienzos del siglo I y en el año 58, respectivamente. Las secuencias cronológicas, muy bien documentadas, llegan a comprender referencias tanto a años como, incluso, a estaciones concretas.

El tercer tema a tratar dentro de la introducción lo conforman la redacción (pp. 33-36) y el trasfondo (36-40) de las cartas. Senén Vidal no pasa por alto el modelo literario al que se ajustan aquéllas: la tradición epistolar griega. Tras quedar delimitados brevemente los caracteres generales de la <<carta>>, algunas de sus variantes genéricas y los elementos constitutivos más relevantes, tanto los de índole retórica -*τόποι*- como los de tipo ocasional -motivo o circunstancia concreta-, rastrea el autor su presencia en la producción paulina, insistiendo especialmente en su carácter dinámico, esto es, en la mezcla de formas, tonos y estilos. A continuación se detiene Senén Vidal sobre algunos de los rasgos estilísticos más relevantes presentes en las cartas, para pasar luego al proceso de composición propiamente dicho: dictado a un amanuense, diferentes eventualidades surgidas en la confección de los escritos -premura, carencia de materiales de escritura adecuados, etc.-. La ejecución de los textos en forma declamada propiciaría la inserción de fórmulas retóricas destinadas, por ejemplo, a ganar la atención del público.

Hay a continuación poco más de cuatro páginas dedicadas al trasfondo de las cartas paulinas, en donde se dejan sentir la tradición judía helenística, la propia tradición cristiana y toda la reformulación y cosecha propia efectuada por la <<escuela>> de Pablo.

El bloque introductor finaliza (pp. 40-41) con algunas indicaciones sobre el texto griego escogido, coincidente, salvo excepciones de detalle, con el de la excelente 26ª edición del NT a cargo de Nestle-Aland, así como sobre la traducción, que pretende, y logra, evitar una excesiva literalidad, y el particular carácter de las notas a pie de página. Debemos destacar la cuidada estructuración de los textos griego y castellano, destinados, no al lucimiento personal, sino a la perfecta comprensión de los contenidos, favorecida a su

vez, como ya hemos tenido ocasión de señalar, por el empleo de comillas, paréntesis, sangría, diferentes tipos de letra, etc.

Por último se añade una útil tabla (pp.41-42) en la que se confrontan las epístolas de Pablo en el canon neotestamentario y su equivalencia en forma de cartas originales.

Tras la introducción general, el segundo gran bloque del libro lo constituyen los ya mencionados textos griego y castellano, amén de las notas. Cada una de las epístolas va precedida de su propia introducción, que amplía algunos de los comentarios efectuados por el autor con anterioridad, y de una sinopsis.

En relación a los textos griego y castellano consideramos acertadas su elección en un caso y la flexibilidad y frescura de la traducción en otro, esto sin atentar nunca contra el espíritu y la letra del original. Las notas pueden resultar un tanto prolijas en primera instancia, con lo que coincidimos con el autor respecto a la posibilidad de una lectura inicial rápida de las cartas para, a continuación, en otra más detenida y detallada, ampliar la percepción de los diferentes matices del texto con la ayuda de las notas a pie: en este punto, el manejo certero de la lexicología griega aparece como una de las virtudes más notables del autor.

Como aspecto susceptible de mejora, si hubiera alguno dentro de este excelente trabajo, estaría la carencia, si no de continuas y farragosas referencias bibliográficas, propósito consciente por parte de Senén Vidal al tiempo que encomiable, sí de un breve compendio, al menos de tipo general, dentro de la introducción, que podría incluir los autores y textos más relevantes a propósito del género epistolar griego (K. Dziatzko, J. Sykutris, H. Koskenniemi), la << cuestión paulina >> (cf. *supra*) o la epistolografía cristiana en el marco de la literatura griega (K. Berger, J.L. White), empleados a buen seguro por el autor. También echamos de menos, contribuyendo a su vez a paliar el efecto de un final de obra demasiado abrupto, la presencia de un índice bíblico o de términos griegos especialmente relevantes, ya que las distintas referencias se encuentran diseminadas en forma de menciones puntuales a lo largo de las notas. Por lo demás, una edición, traducción y comentario de la magnitud que posee el presente trabajo de Senén Vidal, con un planteamiento metodológico impecable, sólo merece el mejor de los calificativos.

*Myrtia* n° 15, 2000

Benito Arias Montano. *Comentarios a los treinta y un primeros Salmos de David. Estudio introductorio, edición crítica, versión española y notas.* María Asunción Sánchez Manzano. Vocabulario hebreo Emilia Fernández Tejero. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1999, 2 vols. (456 + 414 pp.)

Estamos ante la primera versión castellana de los *Comentarios a los XXXI Salmos* de Benito Arias Montano. La autora del trabajo nos introduce en el mundo del humanista a través de un estudio preliminar riguroso. En primer lugar centra su labor en los pormenores de la figura del ilustre humanista y nos describe aspectos de su vida para que el lector lo pueda situar en el ambiente que le rodeó. Nos dice que Arias Montano fue natural de Jerez de la Frontera y que él no publicó su obra sino que fue su discípulo, Pedro de Valencia, quien, tras la muerte de su maestro, emprendió la tarea de la publicación del legado intelectual de su maestro.

Sánchez Manzano acomete el estudio gramatical de la obra del humanista subdividiendo esta materia en tres apartados: morfología, sintaxis y léxico. Se pasa a continuación al estudio estilístico, al comentario de los dos poemas finales y al estudio histórico. En este último describe la autora los ambientes geográficos, históricos y sociales en los que vivió Arias Montano, algo que resulta de gran utilidad pues ofrece al lector una panorámica detallada y rigurosa de los mismos y por medio de ellos lo acerca a su obra.

Sánchez Manzano ofrece una edición que, a nuestro modo de ver, tiene un rigor científico profundo pues se basa en estudios de otros humanistas y de filólogos modernos y ofrece un material bibliográfico verdaderamente importante y hasta podríamos decir exhaustivo.

Después de su estudio preliminar se presentan los Salmos de David, según la edición preparada por Benito Arias Montano, ofreciendo Sánchez Manzano la traducción de los mismos. Como es costumbre de la época el humanista presenta el Salmo dividido en fragmentos, brinda el argumento y detalla las distintas cuestiones encerradas en el mismo. Dedicó su estudio a distintos personajes de la época, según el contenido de la composición. La finalidad del autor es esclarecer el contenido de dichos Salmos que pueden presentar dificultad para el lector.

La autora de la edición que nos ocupa sabe tratar todos estos pormenores y les da la valoración adecuada. La traducción es fiel al texto y rigurosa en todo momento.

La autora de la edición que nos ocupa sabe tratar todos estos pormenores y les da la valoración adecuada. La traducción es fiel al texto y rigurosa en todo momento.

Filomena Fortuny Previ

*Myrtia* n° 15, 2000

M. Morfakidis, *Karaguiosis. El teatro de sombras griego*, Athos-Pérgamos, Granada 1999 (221 pp.)

La obra que presentamos constituye el segundo volumen de la Serie de monografías que la editorial *Athos-Pérgamos* pretende dedicar a diversos aspectos de los estudios neogriegos y que fue inaugurada con la *Bibliografía de Estudios Neogriegos en español y otras lenguas ibéricas* (1998) del mismo autor. En aquel trabajo Morfakidis ofrecía un cuidado repertorio bibliográfico que constituye un utilísimo instrumento de trabajo para todos aquellos interesados en conocer la labor de los neohelenistas del ámbito ibérico.

En esta monografía el autor presenta una seria y clara introducción al apasionante mundo del teatro de sombras griego, ese mundo pintoresco del *Karaguiosis*, superviviente aún hoy en Grecia y producto de una tradición milenaria que se ha puesto en relación con la pantomima y el mimo antiguos. La oportunidad del estudio nos parece clara puesto que es prácticamente inexistente la bibliografía en castellano sobre un tema, que es por estos lares – como tantos otros de la cultura de la Grecia postclásica y moderna – poco conocido. Sirva, pues, este libro para acercarnos a un interesante fenómeno teatral en el que es posible descubrir llamativas concomitancias con las formas dramáticas de la Antigüedad tardía.

Precisamente el primer capítulo está dedicado a revisar las distintas modalidades conocidas del Teatro de sombras desde la Antigüedad: en él se recuerda la presencia de este género desde antiguo en Oriente y su implantación en el mediterráneo a través del mundo árabe. Se pasa a tratar del *Káragos* otomano, predecesor del *Karaguiosis* griego. De especial interés resulta la cuestión de los orígenes de este género teatral: a partir de la antigua hipótesis de Reich (*Der Mimus...*, 1903), que establecía una relación con el mimo, Morfakidis recuerda sus similitudes con el mimo antiguo y con la *atellana* romana e incide en su probable conexión con las representaciones teatrales de época bizantina (sobre este tema, el del mimo bizantino, el autor se ha ocupado con anterioridad, cf. *Erytheia* 6.2, 1985, 205-219). Con someros trazos se esboza también la expansión del teatro de sombras otomano por todo el imperio y el progresivo proceso de secularización que experimenta, con el aumento de elementos eróticos, obscenos y cómicos.

Realizadas estas consideraciones generales, el resto del libro se centra en el teatro de sombras tal y como es testimoniado en Grecia a partir de principios del siglo XIX. A este respecto es descrita con claridad su transformación en suelo heleno mediante la eliminación de los elementos



orientales y su sustitución por neogriegos hasta su conversión en un instrumento de exaltación nacional. Los siguientes capítulos realizan un completo estudio de este fenómeno teatral desde los diversos puntos de vista. En él son revisados de forma esclarecedora la función social de este peculiar teatro, el papel en él del *karagiuospektis*, los modos de representación, la técnica teatral, el repertorio y los géneros principales, los temas, los textos, la estructura de las obras y, por fin, los personajes. A lo largo de esta puesta al día de los distintos aspectos que rodean al teatro de sombras se van marcando además las líneas maestras de la evolución del género, marcada sobre todo por el momento en que los textos comenzaron a ponerse por escrito. A partir de entonces, desaparece su condición de producto de la transmisión oral y de la creación colectiva que le acompañó en su historia, lo que genera una cierta pérdida de esa espontaneidad y frescura popular tan característica del género.

Al final del estudio Morfakidis presenta en apéndice la traducción de la obra *Un poco de todo* de Andonis Molas, uno de los *karagiuospektis* más célebres y el primero en poner sus textos por escrito en los años veinte (concretamente la obra fue dictada por el autor y publicada en París en 1921). Resulta especialmente de agradecer este esfuerzo último del autor, pues pone a disposición del público de habla castellana un ejemplo de este tipo de textos, de difícil acceso por lo general, y le permite leer directamente aquello que ha sido expuesto sobre el género en los capítulos anteriores. Por último, cierran el libro varios índices (geográfico, de autores y traductores, de personajes y de *Karagiuospektis*) que facilitarán sin duda la consulta de la obra.

En suma, como decíamos, se trata de una completa y amena introducción a este teatro profundamente incardinado en la cultura auctótona y popular de Grecia y cuyas raíces –tal y como indica el autor en el mismo prólogo– pueden seguirse hasta la Grecia Antigua.

Alicia Morales Ortiz